

formas, siempre simétricas. Algunos tienen otros círculos contiguos, separados por un espacio más ó menos grande; otros tienen además cuatro entradas y al frente de cada una dos líneas de piedras, á corta distancia unas de otras formando un paseo, y todos en sus avenidas esta especie de calles, ya en esta ó la otra dirección. En el centro de estos recintos druidicos se encuentran pilastras caídas fijas en el suelo, ó caídas en tierra, que debían ser *dolmans* (1), ó bien piedras de alguna longitud fijadas en el terreno á manera de términos, que suelen llamar los anticuarios *peulvans* ó *piedras fijas*. Estos *dolmans* y piedras fijas prueban que estos recintos eran los templos de los Celtas, y el sitio en que se congregaban para tratar los negocios de interés público. «Estos santuarios, dice Caumont (2), que apartaban á la gente del bullicio sin impedir á la vista el esplayarse y estenderse, eran muy propios de las ideas de los druidas, que no querían encerrar á la divinidad dentro de murallas. Créese con fundamento que estos monumentos no han servido solo para las ceremonias sagradas. En la infancia de los pueblos los lugares consagrados al culto debían servir al mismo tiempo de tribunal y celebrarse en ellos los consejos y grandes juntas en que se tratasen los grandes intereses de la nación, las elecciones, etc. Suponen que los recintos druidicos tenían este doble destino, puesto que los druidas eran sacerdotes y legisladores que ponían todo su cuidado en persuadir que la ley tenía su origen inmediatamente de la divinidad.»

El Sr. Ramis, ya citado (3), dice en una de sus obras que son muchos los que de esta especie existen en la isla; sin embargo, no hace la descripción sino de tres, dos en el distrito de Mahon y uno en el de San Cristóval, en forma de anfiteatro. Cree que las figuras simétricas de los círculos eran figuras matemáticas conocidas solo de los druidas, y que las semicirculares eran consagradas á la luna, que adoraban los Celtas. Los *Talayots* son también muy numerosos en la isla. Dale este nombre el vulgo por creer servían en lo antiguo de atalayas. Esta clase de monumentos célticos ascendía en 1818, según ya hemos dicho, á unos doscientos.

No son otra cosa que unas montañas artificiales compuestas de piedras secas, sin argamasa de ninguna especie, que llaman los anticuarios por el objeto á que eran destinados, *tumuli*. El citado escritor, al manifestar su opinión de ser estos *talayots* sepulcros célticos, hace notar la de algunos otros anticuarios que creen fuesen templos druidicos, apoyando su opinión en las piedras fijas ó *peulvans* que suelen encontrarse en la parte superior de alguno de estos monumentos, que como todos saben adoraban los Celtas, de la misma manera que los arroyos, las fuentes y todos los fenómenos de la naturaleza. Las galerías subterráneas cree equivocadamente pudieran ser habitaciones de los sacerdotes druidas, ó prision

de las víctimas humanas que inmolaban en los sacrificios que hacían á sus divinidades (1).

Estas conjeturas pudieran ser un tanto probables si las excavaciones hechas en estos monumentos, así en Menorca como en otros puntos, no probaran hasta la evidencia eran sepulcros. Estos monumentos tan sencillos y groseros de los primeros tiempos, eran comunes á muchos pueblos antiguos del Oriente y de la Grecia. Tienen todos una, dos ó mas piezas sepulcrales toscamente abovedadas. En ellas se suelen encontrar huesos humanos, de caballos, perros, astas de ciervo, colmillos de javali, hachas de piedra ó bronce, puntas de flecha, anillos, adornos de mugeres y utensilios de barro toscamente labrados. Los celtas creían en la inmortalidad del alma, y por esto enterraban con el difunto todo aquello que creían pudiera necesitar y estimaba mas en el mundo. En alguno de estos túmulos se encuentran los cadáveres con la cabeza apoyada á la parte del Norte y las piernas dobladas y unidas al cuerpo; en otros, y estos deben ser mas modernos por encontrarse en ellos instrumentos de hierro, están colocados en toda su longitud, y finalmente, en algunos solo se encuentran cenizas.

Muy conveniente sería que la comisión de monumentos artísticos é históricos del distrito recogiese todos los objetos de que hemos hablado, que le fuese posible, é impidiese la destrucción de estos antiquísimos monumentos.

Restanos describir uno de estos túmulos que existe á media legua de Alayor, y cuyo grabado va al principio de este artículo. Hemos elegido este por ser uno de los mas notables y enteros que se conservan en la isla. Es un plano circular de unas doscientas varas de diámetro, forma una pirámide con piedras grandes perfectamente unidas, aunque sin argamasa de ninguna especie, tiene de alto treinta varas. Por la parte del Mediodía tiene una entrada ó cavidad por donde puede entrar un hombre doblándose, no sabemos que haya sido reconocida su parte interior y que en ella se haya hecho excavación alguna. Alrededor de esta montaña artificial hay un camino de espiral de cerca de tres pies de ancho, por el cual se sube hasta la cima.

A corta distancia de este gran túmulo, que suelen llamar en el país el *Talayot de Cairu*, existe sobre una pequeña eminencia, también artificial, un *dolman* que tiene diez y seis pies de largo, siete de ancho y veinte pulgadas de grueso (2); á los costados tiene cuatro *peulvans* pequeños ó piedras colocadas verticalmente. Esta mesa de altar estaba destinada sin duda para los sacrificios que debían hacer á los manes de los difuntos del monumento inmediato, que por su magnitud debió pertenecer á alguno de los Celtas mas ricos de Menorca.

Ramis calcula que para edificar un *talayot* de los mas grandes, como es el de Alayor, se emplearían lo menos trescientos operarios por espacio de

(1) *Dolmans*, palabra compuesta de dos voces célticas, *dol* que significa *mesa* y *men* *piedra*.

(2) *Cours d'Antiquités monumentales*, tomo I, pág. 100

(3) *Monumentos célticos de la isla de Menorca*, pág. 80. Esta disertación es muy erudita, pero despues de su publicacion algunos anticuarios ingleses y franceses han hecho grandes adelantos en el conocimiento de estas antigüedades.

(1) Creían los Celtas que la vida de un hombre podía rescataarse con la de otro hombre; así pues, los que poseían algunas riquezas compraban y sacrificaban víctimas humanas. Y generalmente sufrían esta suerte los prisioneros de guerra.

(2) Para los sacrificios que los druidas hacían en estos *dolmans* tan elevados ponían unas *sucelas*.